

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Celebración familiar de vigilia

Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor (Ex12, 42). Los cristianos, tal como lo recomienda el Evangelio (Lc 12, 35-37), debemos asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue nos encuentre en vela y nos invite a sentar a su mesa.

Esta celebración familiar de vigilia debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo.

Han de prepararse cirios para todos los miembros de la familia que participen en la celebración.

Al interior de la casa, idealmente sobre y en torno a la mesa del comedor, se disponen sillas suficientes y un altar familiar. Debe haber un cirio apagado, una Biblia, un crucifijo, una imagen de la Virgen María, un pocillo con agua bendita si es que esta se ha podido conseguir en la parroquia cercana.

LUCERNARIO

En un lugar adecuado, fuera de la casa, se reúne la familia en silencio. Todos con un cirio apagado en las manos. La casa, en lo posible con las luces apagadas.

El papá, la mamá o otra persona idónea preside la celebración. Todos se signan con la señal de la cruz diciendo:

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Un niño(a) u otra persona idónea pregunta a quien dirige la celebración:

¿Por qué esta noche es diferente a todas las otras noches?

Quien preside responde:

Querida familia:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, dispersos por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Celebremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su Palabra, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

Quién preside enciende su cirio, diciendo:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has dado de tu luz, te pedimos que santifiques este fuego nuevo y concédenos que, por esta

celebración pascual, seamos de tal manera inflamados con deseos celestiales, que podamos llegar con un corazón puro a la fiesta de la luz eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

Luego, añade:

La luz de Cristo, que resucita glorioso,
disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Quien preside se dirige a la entrada de la casa llevando su cirio encendido, todos los demás llevan sus cirios apagados. De pie en la puerta, quien preside, levantando el cirio dice:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Quien preside enciende los cirios de todos quienes participan en la celebración. Juntos avanzan hacia el altar preparado.

Una vez en ubicados en torno al altar familiar. Todos de pie con sus cirios encendidos en las manos escuchan con recogimiento el pregón de la noche de Pascua proclamado o cantado por una persona idónea.

Pregón pascual

Exulten los coros de los ángeles,
por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene esta casa con las aclamaciones del pueblo.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche

en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.

¡Que noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!
Te rogarnos, Señor, que este cirio,

consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso,
por los siglos de los siglos.
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Todos toman asiento. Apagan sus cirios. Solo queda encendido el cirio sobre el altar familiar.

Quien preside dice:

Querida familia:

Habiendo escuchado el hermoso pregón que nos anunció las Pascua de Cristo, los invito a oír con recogimiento la Palabra de Dios. Meditemos con la Palabra de Dios cómo Dios nuestro Padre envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.

Una persona idónea, de pie, proclama la primera lectura.

PRIMERA LECTURA

Una persona, de pie, proclama la segunda lectura.

Los hijos de Israel entraron en medio del mar, por lo seco. Ex 14, 15-15, 1a

Lectura del libro del Éxodo.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar.

Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

No se dice Palabra de Dios, se pasa directamente al Salmo.

Una persona, de pie, proclama el salmo.

Salmo responsorial

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R/. Aleluya, aleluya. aleluya.

V/. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. **R/.**

V/. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R/.**

V/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/.**

Se ponen todos de pie. Quien preside proclama el Evangelio.

EVANGELIO

Mt 28, 1-10

Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Breve pausa

Palabra del Señor.

Terminada la proclamación del Evangelio todos toman asiento. Es muy conveniente dejar un momento para compartir en familia la Palabra de Dios escuchada en las diferentes lecturas. Quien preside puede motivar al diálogo y moderar el momento reflexivo. Al terminar se puede dejar un breve momento de silencio.

Todos de pie.

Renovación de las promesas del bautismo

Querida familia, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a la vida nueva. Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, en la santa Iglesia católica.

Del cirio del altar todos vuelven a encender sus cirios.

Quien preside pregunta:

¿Renuncian al demonio?

Todos:

Sí, renuncio.

Quien preside pregunta:

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Quien preside pregunta:

¿Renuncian a todos sus engaños?

Todos:

Sí, renuncio.

Quien preside pregunta:

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

Quien preside pregunta:

¿Creen en Jesucristo,
su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

Quien preside pregunta:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Quien preside concluye diciendo:

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos liberó del pecado
y nos ha hecho renacer por el agua
y el Espíritu Santo,
nos conserve en su gracia
unidos a Jesucristo nuestro Señor,
hasta la vida eterna.

R/. Amén.

Todos junto rezan la siguiente antífona o entonan un canto adecuado.

Vi brotar agua
del lado derecho del templo, aleluya.
Vi que en todos aquellos
que recibían el agua,
surgía una vida nueva
y cantaban con gozo: Aleluya, aleluya.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Quien preside dice:

En esta noche de Pascua de Resurrección, elevemos nuestras oraciones hacia Dios Padre. Pidamos por las necesidades de la humanidad, por la Iglesia, por nuestras comunidades cristianas y por nuestra familia.

Alguno de los presentes dice:

Por las necesidades de la humanidad, en particular Padre, te pedimos para que pueda terminar esta pandemia que nos afecta. Con nuestra fragilidad nos presentamos confiados ante ti. Roguemos al Señor. **R/** Escúchanos Señor te rogamos.

Alguno de los presentes dice:

Por la Santa Madre Iglesia, Pueblo de Dios, para que con nuestras vidas anunciemos sin cesar la Resurrección de Cristo por todo el mundo. En particular oremos por el Papa Francisco y nuestro obispo... Roguemos al Señor. **R/** Escúchanos Señor te rogamos.

Alguno de los presentes dice:

Por los que sufren, quienes están en situación de calle o privados de libertad o enfermos, para que experimenten el consuelo y la alegría de Cristo resucitado en sus vidas. Roguemos al Señor. **R/** Escúchanos Señor te rogamos.

Alguno de los presentes dice:

Por nuestra patria, para que nos esforcemos en construir una sociedad fundada en el amor, la justicia y la paz, donde podamos vivir verdaderamente como hermanos(as). Roguemos al Señor. **R/** Escúchanos Señor te rogamos.

Alguno de los presentes dice:

Por nuestra comunidad parroquial. Para que si bien no podemos estar reunidos celebrando juntos en un templo, estemos unidos en la fe por celebración de la Pascua de Cristo. Así, podamos vivir como hijos(as) de Dios, practicando la bondad y la justicia. Roguemos al Señor. **R/** Escúchanos Señor te rogamos.

Alguno de los presentes dice:

Por nuestra familia, para que Dios nuestro Padre no regale su bendición y nos ayude a amarnos y perdonarnos unos a otros. Roguemos al Señor. **R/** Escúchanos Señor te rogamos.

Libremente pueden añadirse otras intenciones. Al terminar, quien preside, dice:

Quédate en medio de nuestro hogar Padre, tráenos la paz de la presencia resucitada de tu Hijo Jesús y escucha nuestra oración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ Amén.

Permaneciendo de pie todos, quien preside motiva la oración del Padre Nuestro, diciendo:

Llenos de alegría por se hijos de Dios, en esta Noche Santa de Pascua, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Quien preside dice la siguiente oración:

Infunde en nosotros, Padre tu espíritu de amor,
para que habiendo celebrado la Pascua de tu Hijo
con la escucha orante de tu palabra,
permanezcamos unidos en la misma fe y caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/** Amén.

Mientras todos se persignan quien preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/** Amén.

Se entona o se canta un canto que pudiese ser a la bienaventurada Virgen María, por ejemplo:

Bajo tu amparo nos acogemos
santa Madre de Dios,
no desoigas las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh, Virgen Gloriosa y bendita.

R/ Amén.